



Rafael Sánchez Olmos

presidente de la Federación de Diabéticos Españoles (FEDE)

«En líneas generales, la escuela actual no protege al niño diabético»

¿Cómo se vive con diabetes?

La diabetes es una enfermedad crónica con la que debes aprender a vivir y que, controlada perfectamente, te permite realizar una vida normal. La diabetes no duele y si esto es positivo porque permite convivir con ella, también es negativo porque muchas veces te hace bajar la guardia y relajarte en su control.

¿Cómo es el niño diabético?

El niño diabético tiene una serie de particularidades especiales que, si no se tienen en cuenta, influyen en el desarrollo de su personalidad. Indudablemente, un elemento importante para su control es la escuela, donde sufren en ocasiones una cierta discriminación de sus profesores y curiosamente no tanto por parte de sus compañeros.

El niño diabético debe estar sujeto a una vigilancia sobre su alimentación, además de una serie de controles sanitarios, como la inyección periódica de insulina, que el colegio debe tener en cuenta. Se trata de controles muy estrictos y que muchos profesores, por desconocimiento, temen hasta el extremo de no hacerse cargo del niño cuando se va de excursión o realiza alguna actividad extraescolar. Piensan que puede provocar algún problema como una hipoglucemia.

Se dan casos de niños que son discriminados del grupo por este motivo, y si esta discriminación dura en el tiem-

«Prácticamente no existe un colegio que no tenga un niño diabético»



«Por desconocimiento, muchos padres manifiestan un exagerado proteccionismo hacia su hijo diabético»

po, precisamente en un lugar donde se les forma y pasan unas seis horas al día, puede llegar a afectar a su desarrollo. El niño diabético no es diferente al resto y debe realizar todas las actividades como cualquier otro. En líneas generales, la escuela actual no protege al niño diabético.

¿Qué medidas se podrían tomar para evitar esta situación?

Una medida que desde la Federación hemos querido animar es pedir al ministerio o a las consejerías de Salud de las comunidades autónomas, la presencia de un enfermero, ATS o especialista

por zona, que englobe a más de un centro escolar, y al que los colegios puedan acudir ante un problema o para resolver cualquier duda.

No es descabellado pensar, además, en la realización de cursos para los profesores sobre los niños diabéticos, en los que se les instruya sobre las normas básicas para su tratamiento y control, y que gracias a esta información se desmitifique el miedo a su presencia en las aulas.

¿Y han tenido alguno tipo de respuesta por parte de las autoridades sanitarias?

Las comunidades autónomas a las que se les han presentado nuestras propuestas no han manifestado un no rotundo y las han tomado con cierto cariño, aunque el cariño no es suficiente y es menester que éste se traduzca en realidades. En Asturias, por ejemplo, se realizaron sesiones informativas en los colegios, pero fueron acciones muy puntuales.

Es una labor difícil, pero nuestra Federación trabaja para lograr que se tomen soluciones, como una serie de cursos muy simples para los profesores para conocer la realidad del niño diabético y que no se asusten ante ellos.

Prácticamente no existe un colegio que no tenga un niño diabético.

Y en el hogar, ¿qué papel deben desempeñar los padres?

En el hogar puede ocurrir que, igualmente por desconocimien-



to, los padres manifiesten un exagerado proteccionismo y que a su hijo diabético lo traten de forma diferente a su hermano no diabético, cuando el trato debe ser igual.

Además, los niños son muy listos y si comprueban que existe una cierta debilidad por ellos, se aprovechan de esta situación para conseguir muchas cosas.

Padres para los que descubrir que su hijo es diabético debe ser como una jarra de agua fría...

Entiendo que para estos padres que descubren que su hijo es diabético, más que una jarra de agua fría debe de ser como si les cayera un témpano de hielo. Muchos de estos hogares desconocen la enfermedad y, por este motivo, exageran su repercusión. Pienzan que su hijo será un inútil y que no tendrá futuro.

Yo les diría a estos padres que, después de ser diagnosticada su diabetes y marcadas las pautas a seguir en su tratamiento, acudan a cualquier asociación de pacien-

tes, donde se les informará, recibirán todo tipo de apoyo, incluso psicológico, y entenderán perfectamente como convivir con la enfermedad. Yo tengo 62 años y llevo casi 35 como diabético, y mi vida y carrera profesional no ha sido ni diferente ni peor que la de cualquier otra persona. Eso sí, manteniendo siempre un estricto control médico y nutricional.

¿Cuál es el porcentaje de niños diabéticos en España?

No se tienen estudios epidemiológicos que establezcan el porcentaje actual en España de niños diabéticos.

Sin embargo, existe un dato que debe tenerse en cuenta. Los niños, por regla general, tienen diabetes tipo 1, insulino dependiente, pero desde hace aproximadamente cuatro años están apareciendo muchos niños con diabetes tipo 2, como consecuencia de los problemas de obesidad, el sedentarismo y la mala nutrición.

Esto es muy preocupante, porque estos niños en potencia con el tiempo pasarán a ser insulino dependientes. No debe olvidarse que se calcula que en España el 15% de los niños presenta problemas de obesidad.

A estos padres a los que anima a obtener información, ¿adónde deben dirigirse?

En todas las comunidades autónomas hay asociaciones de pacientes a las que pueden acudir. Pueden dirigirme un correo electrónico a la dirección: rafasaol@terra.es, y gustosamente les indicaré la más próxima a su domicilio, o escribir una carta a la Federación de Diabéticos Españoles, al apartado de correos 55, 03540 Alicante. ■

«La diabetes no duele y si esto es positivo porque permite convivir con ella, también es negativo porque muchas veces hace bajar la guardia y relajarse en su control»